

HERMES DE OLIMPIA

Nos encontramos ante una imagen del grupo escultórico conocido como **Hermes de Olimpia** o **Hermes y Dioniso niño**, datado en torno al 330 a.C. (**s.IV a.C.**). Esta escultura fue realizada por **Praxíteles** y podemos enmarcarla dentro del **estilo postclásico griego**. Hoy se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico de Olimpia, siendo su estado de conservación muy bueno a excepción de uno de sus brazos, que se ha perdido. **Se trata de uno de los pocos originales griegos que ha llegado a nuestros días.**

El **postclasicismo**, que se desarrolla durante el siglo IV a.C., es un estilo heredero del período anterior que **continuará la búsqueda de la belleza ideal, pero alejándose de la geometría, la proporción y la matemática y recurriendo a conceptos como elegancia y refinamiento**, dando lugar a una escultura más esbelta, ligera y con un **carácter más humano o amable**. Este tipo de arte viene a ser un reflejo de una sociedad y un contexto histórico que se distancian del esplendor político y cultural de la época de Pericles. Tras las Guerras del Peloponeso, conflicto que enfrentó a la Liga de Delos (encabezada por Atenas) y la Liga del Peloponeso (encabezada por Esparta), Grecia entra en una profunda crisis marcada por las continuas guerras entre las diferentes polis, así como también la irrupción de nuevas formas de pensamiento que abandonan el Platonismo y la búsqueda de la virtud, para dar lugar a otras filosofías como el Hedonismo, o disfrute de los placeres.



La ciudad de **Atenas decae**, si bien seguirá siendo una ciudad importante, y dejará de ejercer su liderazgo en el mundo griego. Este contexto de debilidad será aprovechado por el **rey Filipo de Macedonia** y su hijo **Alejandro** para conquistar e imponer un nuevo sistema político, la **monarquía**. El hombre, como ciudadano político, perderá importancia, lo que tendrá su reflejo en el arte a través de una **búsqueda de lo emocional**, derivando en una progresiva **humanización de los dioses y sus representaciones**.

En este sentido, nos encontramos ante un **grupo escultórico, figurativo, de bulto redondo** y un marcado **carácter naturalista**. El tema es **mitológico** y la escena representa a **Hermes**, dios mensajero, de pie, apoyándose con el brazo izquierdo en un tronco cubierto por una túnica y ofreciendo un racimo de uvas a **Dioniso niño** (dios del vino y de la fiesta). Según la antigua Grecia, Dioniso, hijo de Zeus y la princesa de Tebas Semele habría sido perseguido durante parte de su vida por Hera, la celosa esposa de Zeus. En un momento dado su padre lo convierte en niño y pide a Hermes que lo lleve al Monte Nisa para ser cuidado por las ninfas y evitar así la furia y los celos de Hera.

Como podemos observar, nos encontramos con una **talla muy delicada y suave**. Las formas son mucho más naturales que las que podemos encontrar en el período clásico (en obras como el Discóbolo de Mirón). La talla es **rica en texturas y efectos plásticos**, como observamos en la suavidad de la piel, que contrasta con el pelo rizado y los pliegues del manto (realizados con la técnica de paños mojados) que utiliza como estribo y que ayuda a sostener el peso de la escultura.

El **canon** utilizado es **más esbelto** que el de Policleto, lo que contribuye a dotar de mayor gracia y ligereza a la escultura, a lo que se añade el uso de la conocida como **curva praxiteliana**, donde el contrabalanceo típico del contraposto (un recurso que ya había propuesto Policleto) se acentúa de forma extrema, aportando

mayor dinamismo a la escultura. El resultado es una forma de S invertida provocada por la elevación de la cadera.

No conocemos bien la función y significado de este grupo escultórico, pero puede que tuviese una función **conmemorativa**, tratando de preservar la paz entre la polis de Elis (cuyo dios protector era Dionisos) y la polis de Arcadia (cuyo protector era Hermes). No obstante, lo que sí queda claro es que esta obra **muestra con claridad los cambios que sigue la escultura clásica griega en esta nueva etapa**. El escultor pone cada vez **mayor interés en los sentimientos**, así como en las **escenas intrascendentes o anecdóticas**. El resultado es una **imagen de los dioses mucho más cercana y humana**. La escena con Dioniso no tiene nada de heroica, sino que es cotidiana, lo que se manifestaría, no solo en la acción de ofrecer el racimo de uvas al niño, sino también al crear un diálogo de miradas entre Hermes y Dionisos.

Los avances que podemos apreciar en esta obra respecto a sus precedentes tendrán una gran influencia en la etapa posterior, el Helenismo, donde se acentuarán y exagerarán las formas clásicas, pero también en el Renacimiento, época en la que la curva praxiteliana fue muy copiada como modelo de equilibrio.